

La sacralización del espacio doméstico Maya

The consecration of Mayan domestic space

AURELIO SÁNCHEZ SUÁREZ¹

Centro de investigaciones Regionales de la Universidad Autónoma de Yucatán
asanchez@correo.uady.mx

Recibido: 23 de junio de 2017

Aceptado: 01 de octubre de 2017

Resumen

La técnica tradicional constructiva de la vivienda maya lleva intrínseca la representación de la cosmovisión maya, en ella se expresa, a través del nombre de cada elemento constructivo, significados de la creación del universo y del hombre, también es referido al cuerpo y a la concepción de un ser vivo. Por muchos siglos fue la tradición oral y la práctica constructiva la que mantuvo este conocimiento y saber, hasta su proceso de deterioro con el colonialismo; la llegada de los españoles fue un parte aguas en su declive hacia la subvaloración y desprecio. A pesar de los siglos de colonialidad, los saberes constructivos que generan la casa de los mayas han desarrollado una resiliencia, misma que permite su vigencia en la actualidad y que reflejan la cosmovisión de sus constructores y habitantes.

Palabras Clave: *cosmovisión, casa maya, saberes constructivos, patrimonio imaterial, arquitectura vernácula*

Abstract

Traditional Maya techniques for building houses are inscribed with the Mayan cosmovision. The names of the house's parts express significant elements in the creation of humans and the universe. They also refer to the body and the conception of a living being. For many centuries it was an oral tradition and the practice of building that maintained this knowledge, until it underwent a process of deterioration with colonialism. The arrival of the Spaniards was a landmark in its decline towards underestimation and contempt. Despite centuries of coloniality, Mayan house building knowledge, has developed a resilience, which allows it to remain in force today and to reflect the cosmovision of its builders and inhabitants.

keywords: *worldview, mayan house, construction knowledge, intangible heritage, vernacular architecture*

Introducción

El perfeccionamiento de la casa habitación en la cultura maya antecede por mucho a la obra monumental de templos y palacios, siendo la casa, el primer diseño arquitectónico en el que se conceptualiza su cosmovisión. Una de las evidencias más antiguas de las que se tiene conocimiento sobre la casa maya nos remonta al siglo IX a.C., en el sitio de Cuello, al norte de Belice, explorado por Rutgers University y Boston University (Gerhardt y Hammond, 1991, p.99). Los vestigios arquitectónicos encontrados en el sitio corresponden a una vivienda de planta absidal (extremos con semicírculos) de ocho por cuatro metros, con una cubierta sostenida por cuatro horcones y muros de bajareque amarrados con bejuco. Si realizamos una comparación con la arquitectura vernácula actual de la región de la Península de Yucatán, en México, encontraremos muestras de viviendas con cubiertas asentadas sobre un cuadrado, con dimensiones de cuatro metros por lado,

¹ Arquitecto; Maestro en Restauración por la ENCRyM del INAH; Doctor en Arquitectura por la UNAM y Posdoctorado en la Coordinación de Humanidades de la UNAM. Líneas de investigación sobre conservación del patrimonio cultural y biocultural, paisaje cultural, patrimonio vernáculo, saberes y cultura maya; Miembro del ICOMOS International Wood Committee y The International Committee on Vernacular Architecture. Profesor Investigador Titular del Centro de Investigaciones Regionales de la Universidad Autónoma de Yucatán.

el trazo de las ábsides genera dos metros de longitud por cada lado del cuadrado, dando un total de ocho metros de largo por los cuatro de ancho; mismo esquema encontrado en Cuello.

El tiempo que le antecede, a este hallazgo arqueológico de la casa maya, sirvió para realizar un diseño de vivienda tan eficaz en su función, forma, técnica constructiva, recursos bioclimáticos e integración a su medio natural, que servirían y tendría vigencia por siglos, con una capacidad de adaptación tal que la mantendría no sólo como la arquitectura residencial más conocida de los mayas, sino como la principal opción de vivienda durante los siglos en que ha estado vigente.

Durante el periodo mesoamericano la vivienda maya inspiró a los arquitectos de las obras monumentales, por las que se le distingue a la cultura maya. Su forma se reinterpretó como parte de la identidad constructiva y su figura fue reproducida en la ornamentación con graffías y pintura mural en las fachadas de templos y palacios; así como en el interior de los mismos. Después del abandono de las grandes ciudades, la casa de los mayas, que también fue y es la casa de los dioses, continuó reproduciendo la cosmovisión cada vez que se amarraba una, manteniendo no sólo los saberes, sino también el pensamiento de la creación del universo, en especial durante el periodo colonial.

La cosmovisión maya, la casa y la conceptualización

Grande era la descripción y el relato de cómo se acabó de formar todo el cielo y la tierra, cómo fue señalado y el cielo fue medido y se trajo la cuerda para medir y fue extendida en el cielo y en la tierra, en los cuatro ángulos, en los cuatro rincones... (Recinos, 2012, p.168)

Popol Vuh, libro sagrado de los mayas Quiché, nos narra como el universo se trazó y se midió hacia y desde cuatro puntos, cuatro rumbos, cuatro colores, cuatro árboles; son también cuatro puntos el inicio de la conformación del espacio en que habitamos. El pensamiento de medir para crear el espacio habitable, la creación del universo, es también el proceso para la creación del espacio cotidiano; espacio habitable y cosmogonía son pensamientos que crecieron juntos. Medir y ubicar cuatro puntos son los primeros pasos para la construcción de la casa maya. En estos dos esquemas de cuatro puntos se siembran ceibas y se siembran *noj okomóob* (horcones grandes). En este sentido la casa maya, en el inicio de su construcción, es reflejo de la conceptualización del universo maya, tal y como se aprecia en el testimonio de un Maestro Ka'ax Naj (que amarra casas).

Con la cuerda se traza el cuadro, de cuatro por cuatro [metros], entonces de cuatro [metros] lo que a dar el [largo del] *baalo*, le mides a la mitad del *baalo* y le pones dos metros [a la cuerda], de esos dos metros le giras [la cuerda haciendo centro en el piso, en la media debajo del *baalo* y partiendo de un *noj okom*] para que llegue al otro [*noj okom*] para sacar el *mooy*, el *mooy* son los dos redondos, la curvatura [de los lados de la casa]. (Sánchez, 2006, p.85)

“No es sólo coincidencia, es una misma percepción del espacio; una construcción del espacio habitable, la humanización del entorno natural, en el que concibe la creación de lo que le rodea” (Sánchez, 2015, p.153).

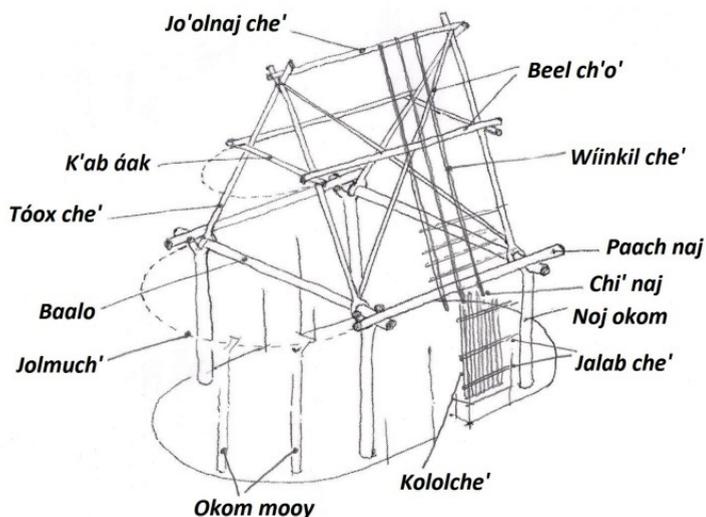


Figura 1. Nombre de los elementos constructivos de la casa maya. Fuente: Dibujo realizado por el autor.

La forma de la casa maya nos remite a la cosmovisión de los mayas, pero son también los materiales con que se construye, la subsistencia de la vida de la humanidad, tal y como lo menciona el Popol Vuh:

Entonces se manifestó con claridad, mientras meditaban, que cuando amaneciera debía aparecer el hombre. Entonces dispusieron la creación y crecimiento de los árboles y los bejucos y el nacimiento de la vida y la creación del hombre. Se dispuso así en las tinieblas y en la noche por el Corazón del Cielo, que se llama *Huracán*. (Recinos, 2012, p.170)

Árboles y bejucos son los materiales esenciales para amarrar una casa, también es la creación previa al nacimiento de la vida, a la creación del hombre.

Los bejucos amarran las maderas como elementos de la creación para dar forma al hecho arquitectónico que los mayas diseñaron: la casa. Diseño arquitectónico que ha desafiado al tiempo a lo largo de aproximadamente 3,000 años y que hoy día sigue vigente como una obra que armoniza con la concepción de la arquitectura bioclimática.

No sólo fue casa de dioses como se relata en el Popol Vuh y se aprecia en los altos relieves del Cuadrángulo de las Monjas en Uxmal, sino que también fue inspiración para el diseño de la arquitectura monumental de las ciudades mayas.

Así, la forma primordial de la cubierta de la casa maya se multiplicó en la obra arquitectónica con el diseño de la bóveda en saledizo, sirviendo no sólo para la vista exterior de los templos, sino también para todo espacio creado en su interior. Habitaciones y circulaciones techadas se cubrieron siguiendo el modelo usado y probado por siglos para techar su casa.

El sistema en voladizo, podríamos decir, fue la solución exacta para cubrir las crujías de las estructuras de los edificios públicos, y reafirmar la concepción de la cubierta de la casa maya en las bóvedas de su arquitectura cívica-religiosa. El afán por recrear el espacio habitacional, los llevó a agregar elementos estructurales propios de la cubierta de madera: el *baalo* y *k'ab-áak* (Ver Figura 1). Estas maderas horizontales rigidizan la estructura en la parte donde nacen las ábsides de la

casa. Pero que en la bóveda en saledizo no tienen ninguna función estructural, sólo la recreación de un espacio identificable (Ver Figura 2). Fue tal el diseño de la bóveda maya, conceptualizada de la vivienda, que ha trascendido e inspirado a arquitectos contemporáneos, para crear hoy día otras obras monumentales, de las cuales no debemos olvidar que tienen su génesis en la casa maya.



Figura 2. Bóveda maya con rollizos de madera que semejan el *baalo* de la casa maya, Uxmal. Fuente: Tomada por el autor, 2009.

Los mayas no sólo abstrajeron la forma de la vivienda para su arquitectura pública, también la retomaron en el discurso de la ornamentación que decoró sus interiores y fachadas. En los interiores de los templos, la vivienda maya se hizo presente de diversas maneras; ejemplo de ello es el fresco en el Templo de los Guerreros en Chichén Itzá (actualmente desaparecido) en donde estaba representada con su patrón de asentamiento. En su exterior los templos y palacios van a reflejar la importancia de la casa maya con diseños en alto relieve. Son diferentes los estilos arquitectónicos, pero en cada uno de ellos se puede ver la presencia de la vivienda, ya sea representada con todas sus características de basamento, muros y cubierta, o como un concepto vital en la forma de representar a los dioses y elementos del universo maya. El estilo Petén, el Río Bec, los Chenes, el Puuc, son todos estilos arquitectónicos mayas peninsulares, y en todos, la casa maya está presente como elemento iconográfico importante: decorando frisos, remates, coronando los accesos a los palacios y templos (Ver Figura 3).



Figura 3. En la fachada de la derecha se puede apreciar la reproducción de la casa maya en la ornamentación del Cuadrángulo de las Monjas, Uxmal. Foto tomada por el autor, 2009.



Figura 4. Detalles de la representación del *kololche'* con los tres amarres que lleva para fijarse al *jalab che'*. Kabá. Foto tomada por el autor, 2012

Así como la casa maya fue reproducida en su forma, de igual manera sus elementos constructivos como los muros de bajareque, estructura hecha con *kololche'* y rigidizado por el *jalab che'* (ver Figura 1), también fueron abstraídos por los arquitectos mayas; muestra de lo anterior son los detalles de los muros de los palacios de Sayil, Kabá y Labná (ver Figura 4) en donde columnillas adosadas al muro con detalles de amarres en los extremos y al centro, fueron labradas para representar el muro de las cocinas o el entramado del bajareque, demostrando con esto que la vivienda maya fue un concepto por excelencia en el diseño arquitectónico maya.

Aún con todo lo expuesto no se agotan los elementos de valor del patrimonio cultural que representa la casa maya. Muchos son los nombres de la estructura de la casa maya que nos remiten a la historia y la cosmovisión de los mayas; el *beel chò'* (camino del ratón) o el *kàb áak* (brazo de tortuga) son ejemplos. El primero, aparece en el Popol Vuh, como el sitio en el cual se encontraba el ratón que habló con los gemelos Hunahpú e Ixbalanqué, y el segundo nos remite a la concepción de la tortuga que representa un cerro, una cueva y a la tierra misma en el pensamiento mesoamericano; y de una tortuga con una hendidura en su caparazón nació el Dios del maíz (García, Eastmond y Sánchez, 2014).

Y dijo el ratón: -Yo no debo morir a vuestras manos. Y vuestro oficio tampoco es el de sembrar milpa.

-¿Qué nos cuentas tú ahora? -le dijeron los muchachos al ratón.

-Soltadme un poco, que en mi pecho tengo algo que deciros y os lo diré en seguida, pero antes dadme algo de comer -dijo el ratón

- Después te daremos tu comida, pero habla primero -le contestaron.

-Está bien. Sabréis, pues, que los bienes de vuestros padres Hun-Hunahpú y Vuvub Hunahpú, así llamados, aquellos que murieron en Xibalbá, osea los instrumentos con que jugaban, han quedado y están allí colgados en el techo de la casa: el anillo, los guantes y la pelota. Sin embargo, vuestra abuela no os los quiere enseñar porque a causa de ellos murieron vuestros padres. (Recinos, 2012, p.227)



Figura 5. Vista interior de la cubierta de la casa en la que se aprecian los elementos constructivos. Foto tomada por el autor, 2001

Si bien, la casa maya se concibe en lo divino, su contenido simbólico la ubica también en lo terrenal, es el pensamiento de algo más humano y lo encontramos en un fragmento de la narración del cuento *Máasewaal yéetel ba'alche'òob*:

Es muy antigua esta narración, así como tan antiguo es el lugareño, quizás sea tan antigua también como la tierra. El anciano que me contó esta narración es de cabellera blanca, me lo contó en la plaza de un pueblito al oriente de Yucatán. Sus ojos están sumergidos en la tristeza. Mientras habla temblando como si le va a suceder una desgracia.

En ese tiempo antiguo, ¡muy antiguo! es inútil que comience a recordar porque no puede recordar cuantas veces ha salido la luna, nadie puede hacer. Hay tiempos que no se pueden contabilizar, cuando llegó la vida sobre esta tierra.

El dios de los mayas, así le dice el más grande de los dioses. Cuando terminó de hacer a los hombres con tierra colorada, el color de su piel, es como el color de la tierra roja, sus cabellos lo hicieron con zacate. Hicieron al hombre, pero no tenía vida. Tomó entonces dios el cuerpo del hombre, lo llevó a la entrada de una cueva, donde se siente salir el aire frío, ese aire entró en el cuerpo del hombre y vivió. Así le dieron vida. Por eso las cuevas que están en el monte son amados por el lugareño, porque sabe que ahí está su alma.

Pasaron los tiempos, el mar entró también dentro de la cueva pero el espíritu bueno no fue sacado, nunca lo sacarán.

El lugareño hizo su casa como es él. El techo es la parte más alta del cuerpo del hombre; con tierra roja también hizo el embarro de su casa. Las maderas que quedan dentro de la casa después del embarro son como los huesos de su cuerpo. Con zacate también hizo el techo de la casa. Los bejucos con que amarra su casa son como los tendones de su cuerpo, el espíritu que le da vida es el espíritu del hombre (Novelo, 1941, citado por Máas, 2008, p.27) (Traducción al español por Hilaria Máas Colli).

Así como el hombre tiene un vínculo con la naturaleza, la casa maya está ligada al hombre a través de ella: madera, bejucos, huanos, tierra y zacate. Estos elementos naturales, dispuestos como elementos estructurales, reflejan partes del cuerpo humano con el nombre que le ha sido asignado mucho tiempo atrás, más del que los constructores recuerdan: cuerpo (*wíinkil che'*), cabeza (*jo'ol naj* o *jo'olnaj che'*), espalda (*paach naj*) y boca (*chi' naj*) (ver Figura 1). La naturaleza y el cuerpo humano configuran el hecho arquitectónico en un arte que va más allá de la pura expresión, es una creación anímica que toma prestado el espíritu del ser humano que la habita y la nutre de un significado más.



Figura 6. Detalle del amarre con bejuco. Fuente: Tomada por el autor, 2001.

Habiendo recorrido ya dos de los niveles de la cosmovisión maya, podemos de igual manera identificar elementos del tercero: el inframundo. Los cuatro *noj okom* se siembran; esto trae consigo una carga simbólica no presente en la terminología occidental que clasifica la acción como cimentar. Al sembrar los horcones se establece la relación con el Xibalbá, al igual que una ceiba vincula a los tres niveles del cosmos a través de sus ramas, tronco y raíces.

La casa de los mayas no es sólo una obra arquitectónica por sus características constructivas fehacientemente comprobadas a través de los siglos, es también parte de la identidad cultural maya que la ha acompañado a lo largo de su historia; una historia que no ha podido suceder sin la transmisión de los saberes constructivos a través de los siglos.



Figura 7. Casa maya de planta absidal y muros de mampostería. Fuente: Tomada por el autor, 2015.

La resiliencia de los saberes constructivos

Durante el periodo mesoamericano, los saberes constructivos fueron transmitidos dentro

de una cultura que valoraba la obra arquitectónica que generaban. A partir de la llegada de los españoles empieza una segunda historia, la casa de los mayas se vio sumergida en la colonialidad al ser considerada choza, y a sus habitantes indígenas. Después de varios siglos, el colonialismo sigue pesando en el estigma de pobres, de calidad de vida, de hacinamiento, en el hábitat de los mayas, desde una mirada de colonialismo interno que no ha interrumpido el colonialismo impuesto por los europeos. Los habitantes de la *xa'anil naj* hoy se cuestionan esta situación y reflejan una resiliencia ante la exclusión, resaltando los valores ambientales, saberes, materiales de su hábitat y su cosmovisión, configurando lo que llamo una filosofía del habitar.

Ante los procesos de construcción de saberes que orienta a acciones hacia la sustentabilidad ecológica y la justicia social, los saberes constructivos, depositados en un reducido número de maestros que amarran casas, han preservado una forma de vida y de construir el hábitat, de aprovechar los recursos naturales y de integrarse a su entorno natural. Si la racionalidad ambiental entraña una apropiación del mundo desde el ser, en el ser, y se construye en el encuentro de cosmovisiones, racionalidades o identidades Left, (2006), la exclusión, la discriminación, la categorización de vivienda pobre por parte de la sociedad y las políticas públicas, contravienen los discursos sobre la sustentabilidad, que son planteados desde la “modernidad” tecnológica ignorando los saberes que están vinculados a estas racionalidades, filosofía e identidad de los pueblos originarios y su relación con el territorio.

No obstante los retos que por siglos ha enfrentado los saberes constructivos, ha desarrollado una resiliencia que le ha permitido seguir presente sobre los indicadores de pobreza de sus materiales constructivos, que los amenazan con desaparecer. Esta resiliencia que ha afrontado materiales ajenos a un espacio habitable en el clima cálido húmedo de la Península de Yucatán, construcciones reducidas que incrementan el calor e imposibilitan las actividades cotidianas de los habitantes de las zonas rurales y también urbanas, rechazo por parte de las nuevas generaciones debido a la discriminación social y un deterioro en el ecosistema que reduce la posibilidad de disposición de la materia prima, también afronta la realidad de una generación de ancianos maestros constructores que resguarda estos saberes y que está ya por desvanecerse cuando ellos fallezcan, si no se activan mecanismos de preservación de sus escenarios de aprendizaje.



Figura 8. Maestros *Ka'axNaj*, padre e hijo, del poblado de Nunkiní, Campeche. Fuente: Tomada por el autor, 2016.

Una de las razones por la que esta resiliencia se ha desarrollado es por la filosofía maya que ve a la casa como un ente vivo, mucho más allá de un espacio habitable, es una casa que cobra vida y “tumbarla”, como expresa Dña. Landy, es similar a quitarle la vida a una persona, eso ha permitido ser uno de los pueblos originarios que más viviendas vernáculas conserva.

Cuando acabo de casar con su papá de mi hija, sabes que me dice, me dice ¿cómo quieres tu casa?, me dice

No sé, le digo

¿Cómo quieres tu casa? yo te voy a hacer tu casa me dice.

Como lo tiene tu mamá así lo quiero le digo

No la quieres de material me dice

No una de huano quiero le digo, tu sabes cómo hacerlo... y me hizo mi casita.

Le digo a mi hija, no te digo que la casita ¡no la vamos a botar!, porque ella quiere que la botemos, ¡no!, le digo; una casita parece una persona que estás matando, mi casita que se quede así.... Siempre lo quiero.

Me dice mi mamá: no vayas a dejar que se caiga tu casita

Si dejo que se caiga, le digo a mi mamá, es una persona que ya lo maté, le digo a mi mamá

Hija así está bien, me dice, porque mi mamá así está su casita, es que me gusta me dice, es que en tiempos de calor ni siento nada me dice mi mamá (Landy Marlene Tzeek chín, comunicación personal, julio de 2015, Nunkiní, Campeche).

A todo lo anterior le añadimos que los saberes constructivos contienen saberes bióticos, al poder “reconocer aproximadamente 45 especies” (Viller, López, y Barrera, 2014, p.144) que pueden usarse en la vivienda, así como la forma de cultivarlos y recolectar los materiales necesarios en el monte, procurando su pronta regeneración, pero que enfrenta la deforestación por parte de los ganaderos o monocultivos, reduciendo el monte, la biodiversidad y los recursos para el mantenimiento de la casa de los mayas, reduciendo también el escenario de aprendizaje de este patrimonio biocultural.

Ante esta realidad la labor de conservación de este patrimonio cultural no sólo debe estar vinculada a las manifestaciones sociales materiales como lo es la vivienda y el solar, sino se debe encaminar también a la protección de las manifestaciones intangibles como son el conjunto de símbolos, valores, habilidades, conocimientos, significados, formas de comunicación, organización social, rituales, saberes relacionados con la naturaleza y el universo de la cultura Maya.

En este sentido la casa maya, a través de su construcción y ritos de permiso en la ocupación del espacio, crea un cosmograma, propio de la astronomía cultural del pueblo maya. El sembrado de los cuatro horcones, como ya se ha mencionado anteriormente, junto con la ofrenda depositada en el centro de casa, configuran este cosmograma con la ubicación de los cuatro rumbos y la abertura en el centro hacia el inframundo, donde se deposita el *keex* (intercambio), como ofrenda por ocupar el espacio.

...y además en el lugar donde se hace la casa debajo de la tierra se pone una cruz con unas piedras que se usan en los mecates, el de esta casa está en el centro, porque hace mucho tiempo para moler el maíz se usaban eso y por lo tanto habían muchas piedras de esa, después de ponerlas ahí se les pone la tierra encima y por lo tanto no se ve, dicen que este ritual es como un cambio para que los bebés que habiten ahí los cuiden y estos no mueran... (Rosa Elena Can Can, comunicación personal, mayo de 2016, Nunkiní, Campeche).

Conclusión

Receptáculo de la memoria, el patrimonio cultural del pueblo maya encierra los valores simbólicos de su identidad cultural, que nos ayuda a comprender a los otros y a nosotros mismos. La arquitectura vernácula de la península de Yucatán se constituye de manifestaciones inmateriales y materiales, que conlleva los valores históricos (tradicción milenaria), científicos (tecnología tradicional de diseño bioclimático), etnológicos y antropológicos (usos y costumbres). Aunando a lo anterior, se encuentra la tecnología tradicional constructiva, con la acertada integración a su medio natural, también diverso y rico de nuestro territorio nacional y del cual se sustenta para su edificación, y que hoy día enfrenta conflictos en el uso tradicional del medio natural que ha sido declarado zona de preservación ecológica, y que penalizan las prácticas milenarias y afectan al mantenimiento de la arquitectura vernácula.

La pluralidad de las expresiones culturales de nuestro patrimonio, ha permitido la existencia y permanencia de la sabiduría tradicional constructiva, como un recurso básico para la continuidad de las identidades de los pueblos, en un contexto que no puede ignorar el fenómeno mundial de la globalización. Asimismo, el conocimiento de su medio natural ha sido pilar de preservación de la identidad de las poblaciones mayas yucatecas. El aprovechamiento de los recursos naturales para la construcción de viviendas, no está siendo considerada por los diferentes gobiernos dentro de las nuevas tendencias de conservación del medio ambiente como una actividad cultural, sino como agentes de deterioro climático. Al igual que los recursos naturales se mantienen vigente los valores culturales mayas, es también la propia cultura Maya en una reciprocidad, la que mantiene vivos los recursos naturales, gracias a sus características de valoración del conocimiento de lo que son y los identifica.

Pocos entienden la relación intrínseca de la casa de los mayas con la naturaleza, pocos también han visto en ella la posibilidad de un cúmulo de conocimientos y filosofía, si optáramos por una definición, creo que la más acertada es la que Edward Thompson escribió hace ya más de 100 años:

La típica *na'* de palma es lo más cerca a la perfección estructural de su tipo, tanto como una formación estructural puede llegar a ser, es como un crecimiento natural, una cosa construida de las partículas elementales de la región, y es en sí, una parte del medio ambiente, como los nudos del árbol, el nido de la ardilla, o la del colibrí... la *na'* es realmente compleja, es producto del desarrollo lento y gradual de siglos sin número, de hecho es el desarrollo de la perfección... (Thompson, 1911, p.503)

Referencias

- García, A., Easmond, A. y Sánchez, A. (2014). El encanto de la maya naj en la antigüedad. En A. Sánchez, y A. García (Eds), *La casa de los mayas de la península de Yucatán: historias de la maya naj* (pp. 21-26). Mérida: UADY-Plaza y Valdés
- Gerhardt, J., & Hammond, N. (1991). The community of Cuello: the ceremonial core. En N. Hammond (Ed.), *Cuello: an early Maya community in Belize* (pp. 98-117). Cambridge [Reino Unido]: Cambridge University Press.
- Máas, C. H. (2008) *Curso de Lengua Maya para Investigadores, nivel II*. Mérida: Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán.
- Recinos, A. (Trad.). (2012). *Popol Vuh: las antiguas historias de los Quiché*. 3a ed. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Sánchez, A. (2006). La casa maya contemporánea. Usos, costumbres y configuración espacial. *Península*, 1(2), 81-106.
- _____. (2015). Saberes constructivos mayas: cosmogonía tangible. *Coloquio Internacional 20 años del Documento de Nara. Sus aportaciones en la definición del concepto de Patrimonio Inmaterial* (pp.148-163). Guadalajara: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Thompson, E. H. (1911). The Genesis of the Maya Arch. *American Anthropologist*, 13(4), 501-516. Recuperado de <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1525/aa.1911.13.4.02a00020/pdf>
- Villers, L., López, R., y Barrera, A. (2014). La unidad de habitación tradicional campesina y el manejo de recursos bióticos en el área maya yucatenense: materiales vegetales en la habitación rural tradicional Coba, Quintana Roo. En A. Sánchez, y A. García (Eds.), *La casa de los mayas de la península de Yucatán: historias de la maya naj* (pp. 21-56). Mérida: UADY-Plaza y Valdés.